

Conducta informativa y liderazgo científico en colectivos médicos docentes

Odalys González Santos¹ y María Magdalena Marrero García²

1. Licenciada en Información Científico-Técnica y Bibliotecología. Directora del Centro de Información de Ciencias Médicas. Isla de la Juventud.
2. Licenciada en Idioma Ruso. Jefa de Servicios Técnicos. Centro de Información de Ciencias Médicas. Isla de la Juventud.

Desde hace algunos años, el Centro de Información de la Isla de la Juventud trabaja en la prestación de servicios especiales de información dirigidos a algunas categorías priorizadas de usuarios. La diseminación selectiva de la información es uno de ellos. Este servicio se destina a jefes de colectivos, especialistas de II grado, profesionales que trabajan en temas de candidatura y otros, a partir no sólo de los requerimientos de la labor que desempeñan, sino también del papel que los jefes de colectivo deben desempeñar como difusores de la información entre sus subordinados. Sin embargo, la revisión de este aspecto arrojó que tal función no se estaba cumpliendo cabalmente. Surgió el problema de cómo seleccionar mejor a los usuarios del servicio y se valoró posibilidad de seleccionar "líderes científicos" dentro de los grupos estudiados.

El papel del liderazgo en la elevación de la calidad, eficacia y eficiencia del servicio médico es bastante discutido en la literatura,¹ así como la relación que existe entre éste y el nivel de información. La información hace y reafirma al líder, por lo que, como se ha reconocido, su vínculo con los servicios de información debe ser permanente, sobre todo si se toma en cuenta que el líder es también -tal vez debido a lo anterior- un constante diseminador de información.

Así, nos propusimos conocer las preferencias de los profesionales de nuestra comunidad en cuanto a las vías a emplear para aclarar interrogantes en la práctica profesional a quienes pudiera considerarse como los "líderes científicos" de los colectivos estudiados, cuáles son los documentos más frecuentemente consultados, y la autovaloración de su nivel de información y actualización científica y las razones por las cuales se consideran informados y actualizados o no.

MATERIAL Y METODO

Se aplicó una encuesta a 42 especialistas de 5 colectivos docentes (Ortopedia y Traumatología, Cirugía, Pediatría, Medicina Interna y Ginecoobstetricia) entre abril y agosto de 1994. (Ver Anexo) mediante el cual se conoció:

- Cuáles eran sus preferencias en cuanto a las vías para aclarar interrogantes profesionales.
- Quiénes eran los "líderes científicos".
- Cuál era la literatura consultada con mayor frecuencia.
- Cómo autovaloraban su nivel de actualización científica.

La selección de los colectivos obedeció, en primer lugar, a la acreditación docente de alguno de sus miembros, por considerar que esta particularidad los distingue por su preparación y nivel de actualización. En segundo lugar, se estableció que agruparan a más de 5 miembros, para facilitar la selección de los "líderes".

RESULTADOS Y DISCUSION

Como vías para resolver las dudas profesionales (tabla 1) de los encuesta dos prefirieron su biblioteca personal (95,2 %) y la consulta a colegas (85,7 %).

Tabla 1. Especialistas de colectivos docentes según vías para solucionar interrogantes profesionales en orden de preferencia. Hospital "Héroes del Baire", 1994

Vías	Orden de referencia									
	1	%	2	%	3	%	4	%	Total	%
Colegas	28	67	7	17	1	2			36	85,7
Biblioteca personal	9	21	23	55	8	19			40	95,2

Biblioteca unidad asistencial	5	12	9	21	14	33			28	66,7
Otras							3	7,1	3	7,1

Fuente: Encuesta.

El lugar destacado que ocupa la biblioteca personal del médico en la preferencia de los profesionales, guarda relación con el desarrollo que entre nosotros la actividad editorial en las especialidades de ciencias médicas hasta hace algunos años, y que llegó a alcanzar 25 títulos de revistas, otro tanto de publicaciones secundarias y una importante cantidad de libros cada año. Sin embargo, no siempre una biblioteca personal es precisamente la fuente ideal de información actualizada. Este comportamiento no es exclusivo de nuestros encuestados. La fuente de conocimientos más utilizada por los médicos norteamericanos, según un estudio realizado en ese país,² es la literatura impresa (la biblioteca personal en primer lugar y en el último, la del hospital), seguida de la discusión con colegas y, finalmente, los encuentros médicos.

En nuestro trabajo, la biblioteca del hospital no fue considerada de máxima preferencia y, aunque las razones no fueron objeto de análisis en esta oportunidad, se hacen evidentes las deficiencias en cuanto a la divulgación y la educación y formación de usuarios. Porque, si bien las dificultades económicas también han influido negativamente en la adquisición de literatura primaria extranjera, no es menos cierto que hoy contamos con recursos informativos, como los CD-ROM y el *Current Contents*, que están al alcance de todos y que no siempre se explotan.

Otro aspecto interesante de la investigación fue poder constatar la importancia de la comunicación personal en la transmisión de los conocimientos. El 85,7 % de los especialistas encuestados en este trabajo recurre a la consulta de colegas para solucionar los problemas que se le presentan en el ejercicio de la profesión. Otro tanto se plantea sobre el particular en los trabajos revisados. A la pregunta de Williamson,³ por ejemplo, sobre qué hacer antes de adoptar una innovación en la práctica médica, de 430 encuestados, 2 de cada 3 respondieron que lo consultarían con colegas y sólo 1 de cada 6 que haría una investigación en la literatura.

Covell y colaboradores,⁴ al observar el trabajo de 47 médicos en clínicas, notaron que de las 269 preguntas emanadas de la atención a 409 pacientes, 1 de cada 3 requirió el acceso al conocimiento médico y quedó sin respuesta debido a la falta de tiempo, las molestias y/o el costo de garantizar una respuesta. Estos clínicos consultaban a sus colegas para el 50 % de sus interrogantes y los materiales impresos sólo para el 25 %.

En otro estudio sobre el dominio de los clínicos en relación con el ensayo de la fotocoagulación y la diabetes,⁵ sólo el 25 % había leído el trabajo original y 2 de cada 3 habían aprendido acerca de estos por sus colegas.

En las comunicaciones personales se pone en evidencia también el papel destacado de la influencia de un grupo de especialistas sobre otros, lo que depende, desde luego, de su nivel de preparación e información.

En el cuestionario aplicado por Winberg y colaboradores,⁶ se le solicitó a un grupo de galenos nombrar a los colegas a los que habían acudido para recibir asesoría en cuanto a las cardiopatías, y se halló que el 74 % consultó a 23 expertos con 573 conversaciones en un mes (11 por médico). Hubo un núcleo de 6 "líderes de opinión", que recibieron más del 90 % de todas las inquietudes.

Otro aspecto en el que se indagó está relacionado con cuáles de los colegas, en orden de preferencia, eran los idóneos para aclarar las dudas que surgen en la práctica médica. De esa forma, fueron identificados 5 líderes científicos, que en todos los casos contaron con una preferencia de más del 70 % de los encuestados de sus colectivos.

Para consolidar el liderazgo de estos profesionales, la Sección de Servicios Técnicos los incluyó en el servicio de Diseminación Selectiva de la Información, y ofreció para ellos un curso de educación de usuarios de 26 horas, con conferencias y clases prácticas sobre búsqueda de información manual y automatizada y metodología de la investigación, entre otros, e informó a la dirección del hospital sobre el trabajo realizado para que estos líderes sean mejor utilizados en la docencia, comités asesores y otras tareas similares.

En cuanto a la literatura más consultada, el 21 % de los encuestados mencionó las revistas cubanas y el 33 % las extranjeras. Fueron identificados 15 títulos de revistas extranjeras y 6 de revistas cubanas. (tabla 2).

Tabla 2. Revistas referidas como literatura frecuentemente consultada según especialidad de los

encuestados. Hospital "Héroes del Baire", 1994

Especialidad	Títulos de revistas
Ginecoobstetricia	<i>American Journal of Obstetric and Gynecology</i> <i>Clínicas Ginecológicas y Obstétricas de Norteamérica</i> <i>Clínicas de Perinatología</i> <i>Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología</i>
Cirugía	<i>Annals of Surgery</i> <i>British Journal of Surgery</i> <i>Cirugía Española</i> <i>Clínicas Quirúrgicas de Norteamérica</i> <i>Enfermedades del Aparato Digestivo</i> <i>Revista Cubana de Cirugía</i>
Medicina	<i>Clínicas Médicas de Norteamérica</i> <i>Critical Care</i> <i>Intensive Care</i> <i>Revista Clínica Española</i> <i>Revista Cubana de Medicina</i> <i>Revista Cubana de Medicina General Integral</i>
Ortopedia	<i>Clínicas Ortopédicas Scandinávicas</i> <i>Journal of Trauma</i> <i>Revista Cubana de Ortopedia y Traumatología</i>
Pediatría	<i>Clínicas Pediátricas de Norteamérica</i> <i>Revista Cubana de Pediatría</i>

La revista es universalmente considerada, entre los portadores impresos, como la de mayor actualización; sin embargo, no ocupa un lugar destacado entre la literatura frecuentemente consultada por un grupo importante de nuestros encuestados. El 100 % de ellos no dejó de mencionar normas, tratados y otros clásicos de su especialidad (33 títulos en total) (tabla 3).

Tabla 3. Libros referidos como literatura frecuentemente consultada según especialidad de los encuestados. Hospital "Héroes del Baire", 1994.

Especialidad	Títulos de libros
Ginecoobstetricia	<i>Obstetricia (Williams)</i> <i>Tratado de ginecología (Botella)</i> <i>Manual de procedimientos de diagnóstico y tratamiento en ginecoobstetricia</i> <i>Tratado de ginecología (Novak)</i>
Cirugía	<i>Gastroenterología (Bocus)</i> <i>Cirugía torácica (Sabinston)</i> <i>Cirugía del aparato digestivo (Shakelford)</i> <i>Técnicas quirúrgicas ilustradas (Madden)</i> <i>Normas de cirugía</i>
Medicina	<i>Tratado de cardiología</i> <i>Terapéutica</i> <i>Bases farmacológicas de la terapéutica</i> <i>Diagnóstico y tratamiento (Krupp)</i> <i>Tratado de medicina interna</i> <i>Propedéutica clínica y fisiopatología</i> <i>Medicina interna (Stein)</i> <i>Medicina intensiva (Lovesio)</i> <i>Cuidados intensivos en medicina</i> <i>Cuidados intensivos (Lawin)</i>
Ortopedia	<i>Ortopedia: principios y aplicaciones</i> <i>Afecciones de la columna vertebral y la médula espinal</i> <i>Afecciones del aparato locomotor</i> <i>Manual de ortopedia clínica</i> <i>Cirugía ortopédica</i> <i>Tratado de cirugía ortopédica y traumatológica</i>
	<i>Enfermedades del recién nacido</i> <i>Enfermedades del feto y el recién nacido</i> <i>Tratado de pediatría (Nelson)</i>

Pediatría	<i>Tratado de pediatría (Cruz)</i>
	<i>Urgencias pediátricas</i>
	<i>Manual de procedimientos de diagnóstico y tratamiento en pediatría</i>
	<i>Cuidados intensivos en pediatría (Arellanos)</i>
	<i>Cuidados intensivos pediátricos (Russa)</i>

Al indagar sobre el nivel de actualización científica (tabla 4), se aprecia que de los 17 (40,4 %) profesionales que se consideraron actualizados, la mayor parte (47 %) argumentó, en primer lugar, consultar materiales actuales o asistir a cursos y entrenamientos (23,5 %).

Tabla 4. Miembros de colectivos docentes según razones por las que se consideran actualizados. Hospital "Héroes del Baire", 1994.

Están actualizados porque:	Total	%
Consultan materiales actualizados	8	47
Visitan sistemáticamente la biblioteca	2	11,7
Asisten a cursos	4	23,5
Estudian por sus materiales personales	3	17,6
Examinaron hace poco	2	11,7
Son docentes	1	5,9
Reciben servicios especiales	1	5,9

Fuente: Encuesta

Resultó sorprendente apreciar el limitado alcance del concepto "actualización" entre nuestros encuestados, especialmente entre aquellos que lo circunscribieron a estudiar por sus materiales personales (17,6 %) o al haber examinado recientemente la residencia (11,7 %). Los que argumentan estar actualizados por ser docentes no han comprendido que esta categoría no otorga por sí misma dicha condición, por el contrario, la convierte en un deber profesional, pues la docencia exige estudio y conocimientos actualizados.

El mayor porcentaje de los especialistas que se consideraron desactualizados lo relacionó con la imposibilidad de hallar bibliografía actualizada (44 %) o de leer, estudiar y obtener información en sentido general (32 %) (tabla 5).

Tabla 5. Miembros de colectivos docentes según razones por las que no se consideran actualizados. Hospital "Héroes del Baire", 1994.

No están actualizados porque:	Total	%
No pueden localizar la bibliografía actual	11	44
No leen, no buscan, no estudian	8	32
No asisten a cursos	2	8
Están muy lejos de la capital	2	8
Tienen mucho trabajo	1	4
No tienen tiempo	2	8
Otras razones	2	8

Fuente: Encuesta.

Con independencia de las difíciles condiciones en que se está desarrollando la vida en nuestro país, la red de información está equipada con tecnologías modernas que facilitan la consulta de fuentes y medios muy competentes, ya sean éstos las bases de datos en CD-ROM o el correo electrónico.

Otros argumentos están relacionados con la no participación en cursos, exceso de trabajo, falta de tiempo, entre otros, los cuales denotan, en nuestra opinión, deficiencias en la educación científica de algunos de nuestros profesionales, para los cuales la consulta sistemática de fuentes de información de mayor calidad y actualización no se considera —como debiera ser— una necesidad perentoria.

Sobre el papel de la información en la práctica médica, el 83 % la considera imprescindible para brindar una atención médica de calidad y el 17 %, aunque reconoce su importancia, cree que puede trabajar de manera adecuada sin ella.

En la literatura internacional se ha discutido, en forma amplia, el tema referido al mal uso o desuso de la información. Algunos⁷ han llegado a afirmar que la sistemática ausencia de información actual influye de tal manera en la práctica profesional que se manifiesta en la baja calidad de la actuación médica, el uso equivocado de los medios diagnósticos o terapéuticos y en el abuso en la utilización de recursos.

Evans y otros⁸ concluyeron que los médicos, después de cierto tiempo, interrumpen su aprendizaje. Ellos hallaron que el año de graduación del especialista era el elemento más importante que caracterizaba los medicamentos que un grupo de galenos prescribía en el tratamiento de la hipertensión. En el propio trabajo de Williamson,³ más de la mitad de los especialistas que formaron parte del estudio no estaban conscientes del valor de la hemoglobina glicosilada en la valoración del control del diabético, y la mitad no conocía sobre los daños de la digoxina en los pacientes ancianos con insuficiencia cardíaca sin complicaciones. Sobre ambos aspectos se había publicado y discutido, ampliamente, en las revistas médicas.

Es evidente que la labor que se debe realizar por los trabajadores de la información debe ser intensa y sistemática; pero el aparato administrativo y docente también podría influir, en alguna medida, en la valoración acertada de la actualización científica dentro del contexto de la formación profesional en el campo de la salud.

La información no es un lujo, sino una necesidad vital del quehacer médico contemporáneo.

CONCLUSIONES

A modo de conclusiones, podemos afirmar que:

- La mayor preferencia, en cuanto a las vías para aclarar las dudas de la práctica médica, la obtuvo la consulta a colegas, seguida por la utilización de la biblioteca personal.
- Como la literatura más frecuentemente consultada, se reconocieron 6 títulos de revistas cubanas, 15 extranjeras y 33 libros.
- El 38 % de los especialistas se consideraron actualizados. La mayor parte, según señalaron, porque consultan documentos de actualidad científica.
- El 44 % de los que se consideraron desactualizados indicó no poder localizar bibliografía reciente, y el 32 % reconoció que su dificultad radica en no estudiar, leer y localizar información con sistematicidad.
- El 83 % considera la información científica actualizada como imprescindible para brindar una atención médica de calidad. El 17 %, a pesar de reconocer su importancia, cree que puede trabajar adecuadamente sin ella.

ANEXO 4

ENCUESTA

Estimado usuario:

La presente encuesta se realiza con el objetivo de mejorar los servicios de información y conocer mejor las necesidades de nuestros usuarios. El Centro de Información le agradece su colaboración en el llenado de la misma.

Gracias.

1. Ante la duda en relación con un proceder médico a seguir Ud.:

- Consulta un colega
- Consulta los fondos de la biblioteca de la unidad
- Consulta su propia biblioteca
- Otra. ¿Cuál?

2. Si Ud. fuera a consultar a un colega sobre el particular anterior, se dirigiría a (en orden de preferencia):

3. En cuanto a literatura médica, son frecuentemente consultados por Ud.:

4. ¿Se considera Ud. un profesional actualizado? Sí__ No__ ¿Por qué?

5. En relación con el papel de la información en la práctica médica Ud. considera que:

_____ La información científica actualizada es imprescindible para brindar una atención médica de calidad.

_____ Es importante, pero se puede trabajar bien sin ella.

_____ En realidad, con lo aprendido en la residencia se puede trabajar bien.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Roemer MI. Higher education for public health leadership. Int J Health Serv 1993;23(2):387-400.
2. Stinson ER, Mueller DA, Survey of health professional information habits and needs. JAMA 1980;243:140-3.
3. Williamson J, German P, Weiss R, Skinner E, Bowes F. Health science information management and the continuing education of physicians. Ann Intern Med 1989;110:151-60.
4. Covell D, Uman G, Manning P. Information needs of office practice: are they being met? Ann Intern Med 1985;103:596-9.
5. Wyatt J. Use and source and medical knowledge. Lancet 1991; 338(8779):1368-73.
6. Weingberg AD, Ullian L, Richard WD, Cooper C. Informal advice and information seeking between physicians. J Med Educ 1981;56:174-80.
7. Inflación informativa. Farm Prof 1992;6(3):1-9.
8. Evans CE, Haynes RB, Birkett NJ. Does a mailed continuing education package improve physician performance?: results of randomised trial. JAMA 1986;255:501-4.

Recibido: 27 de octubre de 1995. **Aprobado:** 1ro de abril de 1996.

Lic. *Odalys González Santos*. Centro de Información de Ciencias Medicas. Calle A No. 405, e/ 4 y 39-A (Edificio CHEM). Nueva Gerona. Apdo. 1337. Isla de la Juventud.

[Indice Anterior](#) [Sigiente](#)